

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

SEXTA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

13 de diciembre de 2017

Isaías 57: 15

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

Después del pecado de Adán y Eva, Dios le da la oportunidad a la humanidad con Set y su descendencia de donde vendría Noé; después del Diluvio, el Señor le vuelve a dar otra oportunidad a la humanidad, pero esta fracasa en la torre de Babel. Dios entonces vuelve su mirada a la descendencia de Sem en Abraham con el fin de elegir una familia, un pueblo, Israel, de donde vendría Jesucristo. Dios sabía que el ser humano iba a fracasar, pero decide dar estas oportunidades como testimonio para la humanidad, para demostrarle su misericordia y amor.

La desobediencia del ser humano hacia Dios es la causa de este fracaso. Y recordemos que la altivez está ligada a la desobediencia, y la humildad a la obediencia: Soy obediente, por lo tanto soy humilde; soy humilde, por lo tanto soy obediente.

Dios decide elegir a un varón humilde que decidió obedecerle; este hombre es Abraham, un ejemplo para nosotros en este tiempo. Abraham recibió dos llamados; leamos Génesis 12: 1-4:

¹ Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

² Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

³ Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

⁴ Y se fue Abram, como Jehová le dijo...

El versículo 1 nos muestra el llamado que recibió Abraham para salvación, pues la tierra (Gn 12: 1) es la tierra prometida; el llamado es a salir del mundo, de las costumbres mundanas. Y en el versículo 3 se hace el llamado al servicio "... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra"; tremenda responsabilidad que le fue dada a Abram, pues Dios le demandaba fidelidad y obediencia; por esta razón fue probado. La obediencia de Abraham permite ver la humildad de este varón quien obedeció sin saber a dónde iba (He 11: 8).

- Dios probó a Abraham en su humildad y confianza en Dios.

Uno de los hechos ligados a la altivez y la soberbia es la codicia que es el anhelo por las cosas terrenales y mundanas. Recordemos que Satanás tentó a Eva en los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida y sucumbió a la tentación. Veamos ahora cómo Abraham no cayó en la codicia, pues tenía un corazón sencillo y humilde; él estaba con su sobrino Lot frente a la llanura de Sodoma y Gomorra. Leamos Génesis 13: 1, 8-12:

¹ Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.

⁸ Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

⁹ ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.

¹⁰ Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra.

¹¹ Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.

¹² Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

Abraham pudo codiciar las mejores tierras, las de la llanura del Jordán, pero no lo hizo, pues su confianza estaba puesta en Dios; sabía que las cosas terrenales no eran nada comparadas con las cosas eternas, con la tierra prometida, la Jerusalén celestial; de tal manera que Abraham le dio la oportunidad a su sobrino Lot de elegir; este codició la tierra que estaba cerca de Sodoma, lugar de perdición. **La falta de humildad lleva a la codicia y la codicia a la perdición; tome nota de esto.**

¿Hay suficiente humildad en nuestro corazón para renunciar a los poderes terrenales, a la fama mundana, a la gloria de hombres, a las cosas terrenales? Dios premió la humildad y la confianza que demostró Abraham hacia Él, hablándole nuevamente de la promesa que le había dado antes y haciendo énfasis en la tierra. Leamos Génesis 13: 14-17: (resaltados nuestros):

¹⁴Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.

¹⁵ **Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.**

¹⁶ Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

¹⁷ Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

Abraham vivió otro episodio en el que logró vencer la tentación y pudo mostrar su humildad y fidelidad a Dios. Recordemos que tuvo que ir a la batalla para liberar a su sobrino Lot; Abraham gana la batalla contra los reyes que tomaron a su sobrino Lot y sus bienes. Leamos Génesis 14: 17-20:

¹⁷ Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.

¹⁸ Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

¹⁹ y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;

²⁰ y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

Quiero que note aquí cómo Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo, le enseña a Abraham que no fue su poder o fuerza los que le otorgaron la victoria, sino que fue Dios quien entregó a los enemigos en sus manos. Y vemos que este siervo tenía este pensamiento en su corazón y lo manifestó con humildad dando los diezmos, pues Abraham reconoció que no era nada y que todo le pertenece a Dios. Sigamos leyendo Génesis 14: 21-23:

²¹ Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes.

²² Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra,

²³ que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram;

Vemos dos personajes aquí: el rey de Sodoma, un impío, y Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo; a este, Abram le dio los diezmos de todo, demostrando que su corazón no estaba en las cosas materiales, que tenía un corazón agradecido con el Señor, un corazón humilde y fiel. El rey de Sodoma,

por su parte, tentó a Abraham a tomar los bienes; pero en el corazón de Abraham no había codicia, pues confiaba en su Dios y no estaba dispuesto a tomar el dinero de otro, mucho menos de los impíos.

Abraham demostró también su humildad en la paciencia para esperar en la promesa de Dios, en su tiempo y en su plan. Tome nota de esto: **una manifestación de la humildad es la paciencia**. Leamos Génesis 15: 1-6:

¹ Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

² Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

³ Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará.

⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

⁶ Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Dios le dio a Abraham la promesa de la bendición de un hijo de sus entrañas, y le agregó que en este hijo le sería dada descendencia como las estrellas. Abraham y Sara fueron probados en la humildad y la fe en cuanto a la paciencia para recibir la promesa del Señor. Pero Sara se desesperó y no esperó el tiempo de Dios y llevó, por incredulidad, a Abraham a pecar con Agar; pero detrás de esta incredulidad estaba la manifestación de la altivez, de querer hacer las cosas en su tiempo y a su manera. ¿Cuántas veces nos olvidamos de la soberanía de Dios, de que Él tiene el control de todo y que debemos esperar con paciencia y humildad lo que Él ha prometido, en su tiempo y según sus propósitos? Medite en esto hermano.

Cuando el Señor nos ha dado una promesa de bendición¹, Dios nos prueba en nuestra humildad y paciencia; y en este proceso, Satanás viene a querer impulsarnos a tomar las riendas de la situación, contrario a la voluntad de Dios y así Satanás pretende suplantar la bendición de Dios; esto le ocurrió a Abraham; pero Dios le reiteró su promesa. Leamos Génesis 17: 19:

¹⁹ Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él

Y Dios cumplió su promesa de darle a Isaac; pero todavía estaba la promesa de que en Isaac le sería llamada descendencia; y Abraham fue probado aquí; el Señor probó la fe, la fidelidad, la lealtad de Abraham hacia Él; probó la confianza de Abraham en Dios; y lo probó en cuanto si caminaba en la Verdad de Él. Le dijo que le entregara a Isaac en sacrificio, a Isaac, la bendición que le había dado por la promesa. En esta escena vuelve a brillar la humildad para obediencia en el siervo Abraham, pues ante la petición de Dios, sólo dijo: "sí Señor, como tú digas, yo obedezco". Leamos Génesis 18: 10-14:

¹⁰ Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.

¹¹ Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres.

¹² Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?

¹³ Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?

¹ Al igual que a Abraham, Dios nos ha dado promesas eternas, una descendencia santa multiplicada eternamente, la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, la Nueva Jerusalén y un gobierno eterno, sacerdocio y reinado.

¹⁴ ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo.

Sabemos que era imposible que Sara tuviera un hijo; era aparentemente difícil que la promesa que Dios le había dado a Abraham se cumpliera, pues éste era ya viejo de casi 100 años y Sara de más de 90, cuya matriz ya no daba hijos.

Leamos Romanos 4: 16-21:

¹⁶ Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros

¹⁷ (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

¹⁸ El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

¹⁹ Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años, o la esterilidad de la matriz de Sara.

²⁰ Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

²¹ plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;

Abraham estaba en una guerra espiritual en la que tenía la esperanza del Señor, la cual Satanás atacaba; por eso, dice en Romanos 4: 18 que creyó en esperanza contra esperanza; y esta fe se relaciona con el llamado para servicio, del cual hablamos al inicio de esta prédica, que Dios le hizo cuando le dijo que se fuera de su tierra y de su parentela y en él serían benditas todas las naciones. Leamos Romanos 4: 18:

¹⁸ El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

Pero Abraham ganó la guerra espiritual, pues no se levantó en altivez contra Dios, y por lo tanto no se levantó en incredulidad, no cayó en la impaciencia y en la dureza de corazón.

Esta victoria la obtuvo Abraham, porque vivió humillado delante de Dios, reconociendo que es el Dios de toda gloria, quien hace su voluntad, a quien se debe obedecer en todo, a quien hay que creerle todo, en quien hay que esperar. La victoria de Abraham fue la victoria de la eternidad, pues Dios lo llamó a una patria celestial, a una casa no hecha de manos; y a través de Abraham se daría el cumplimiento de la gracia sobre toda la humanidad a través de Jesucristo, la simiente santa.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/CLPE856Rf0g>